Antonio Villargordo Hernández

Fotografía de "Foto Rafael".

Entrevista a Antonio Villargordo, por Trini Pestaña

"La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar. Por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida"

Miguel de Cervantes Saavedra.

Contemplado desde abajo de las escaleras de su casa, desde cuyo descansillo sale a recibirme con un vigoroso ¡adelante, estás en tu casa!, Antonio Villargordo Hernández todavía es un hombre alto. Y digo todavía porque ni la edad, 91 años, ni los achaques ni los sufrimientos por las pérdidas familiares, una de ellas muy reciente, han conseguido mermar la estatura física, mental y moral de este republicano, de este socialista, de este demócrata nacido el día 13 de Junio de 1917 en Beniel, provincia de Murcia y marteño de adopción y de sentimiento. Un marteño al que le gusta la política, la siente y la vive.

Antonio es un buen conversador, siempre lo ha sido, y una, que cree que hay pasados que merecen la pena ser recordados y que es aficionada a escuchar, ejercer hoy de escuchante de la vida de Antonio es una delicia que me dispongo a disfrutar en esta tarde de primavera adelantada que nos regala febrero. Y porque Antonio es un buen conversador, sé que no es necesario forzarlo a que lo haga: su verbo, fluido y sonoro, resuena en su acogedora sala de estar, rodeado de sus recuerdos de toda una vida. Vida que Antonio va desgranando en un relato apasionante que mi mente y la grabadora atrapan y que hoy transcribo aquí.

La infancia, ese territorio que de adultos mitificamos y que tanto determina nuestro carácter, transcurre para Antonio, tercer hijo de Antonio y Sofía, entre el universo abierto de la posada y la huerta familiar: asiste a la escuela, ayuda en las tareas, siente curiosidad por todo lo que le rodea y se va perfilando su carácter inquieto y extrovertido.

Antonio retrocede en el tiempo, y a pesar de los años transcurridos, aún se exalta al recordar aquel día, 14 de Abril de 1931, en que deslumbrado y atónito, cogido de la mano de su padre, participó de la primavera optimista, descubriendo el paisaje inesperado y nuevo de una manifestación, donde las gentes del pueblo vociferaban con entusiasmo, enardecidos vivas a la República y a los valores supremos de Libertad, Igualdad y Fraternidad que la República defendía.

"**No se gobierna con la fuerza, sino con la razón"**. Francisco Giner de los Ríos, alma de La Institución Libre de Enseñanza.

Para los catorce años de Antonio, los nuevos aires de la II República, el tiempo de la razón y de los votos, supusieron la toma de conciencia, el germen de una inquietud, del compromiso personal que perdurará a lo largo de su vida, que le hará adoptar los sueños colectivos, los ideales y los principios de emancipación de la clase obrera, sintiéndolos en carne propia cuando, con la prematura muerte de su padre, tiene que hacerse hombre sin serlo, dejando la escuela para trabajar en el campo, en lo que salía, una retahíla de oficios a los que él se presta con dedicación febril, descubriendo el

Fotografía de "Foto Rafael".

mundo y el amor y afianzándose en sus inquietudes, en el sentimiento generacional, esto es: una conciencia social de progreso que extirpara de una vez por todas las situaciones injustas, las explotaciones inhumanas del obrero, del jornalero oprimido condenado al hambre.
Y con esos ideales, en el año 1935, junto a los maestros del pueblo y un grupo de amigos, crea en Beniel, las Juventudes Socialistas. En sus precarias Asambleas se ponen de manifiesto la progresión de las injusticias, el abuso persistente del poder del patrón que se resiste a ceder en sus privilegios. Para Antonio, la política ya es una cuestión moral en aquellos años convulsos de huelgas, ambiente de tensiones y clima enrarecido.

En el año 1936, la victoria del Frente Popular, basada en el sufragio universal, enciende de nuevo la llama de la esperanza, el espíritu del 14 de Abril se renueva y los 19 años de Antonio participan del ideal común de libertad.
Manuel Azaña accede a la presidencia de la República.

"La bandera republicana ha adquirido el valor de la bandera de la independencia española, y quien no se agrupe en torno suyo, falta a su deber, no ya a su deber de republicano, sino a su deber de español" Manuel Azaña-

El año 1936 fue el año en que se atacó la libertad que con tanto esfuerzo se había abierto paso, año en que el hombre perdió el respeto que debía a los demás porque dejó de respetarse a sí mismo.

Dicen que la nostalgia edulcora la realidad, pero el Antonio de ahora, el de 91 años, no necesita hacer un gran esfuerzo de memoria, para recordar, como si de ayer se tratara, la sensación dulce y escalofriante que experimentó la primera vez que habló en público. Fue en un mitin conmemorativo del primero de Mayo, y las palabras salieron de su boca y de su corazón a borbotones, palabras que envuelven y resumen su ideario: había que combatir a los enemigos de la República. Pauta primordial que le hará rebelarse ante las injusticias, decisión interior irrevocable que le llevará a alistarse como voluntario en las milicias populares y que ni las lágrimas de su madre logran detener.
Ya es miliciano. Va a amparar con su esfuerzo la legalidad vigente. Besando su querida bandera, jura defenderla hasta la muerte si fuera necesario. Porque Antonio creía y sigue en la creencia de que si de verdad buscas la libertad, no la buscas sólo para ti. Movido por esa convicción, en plena contienda, acepta un nuevo compromiso. Sus compañeros lo votan como Comisario Político, cargo que le lleva a transmitir con ardor sus ideas, a alentar la moral de sus compañeros en el frente, orador apasionado y convencido de una España de ciudadanos libres, con derecho a la cultura.
Y el Antonio que me habla, el Antonio de ahora, enfatiza, gesticula, alza la voz y se acerca a la grabadora, para que así quede constancia de que "El respeto a los demás sólo es posible con la cultura. Y añade categórico: "Si en un país hay cultura, hay capacidad de entendimiento"

"La democracia es fundamentalmente un avivador de la cultura. Si a quien se le da el voto, no se le da la escuela, padece una estafa" Manuel Azaña.
La República construyó en tres años más escuelas que en los treinta años anteriores

La atrocidad de la guerra llega a extremos abominables. El odio y la violencia campa a sus anchas, incontrolado, porque el odio y la violencia nunca han necesitado de argumentos para fructificar.
La tarde declina rápidamente y Antonio se sumerge de nuevo en aquella realidad absurda e inútil que fue la guerra, que son todas las guerras, que contribuyó al distanciamiento entre vecinos, entre hermanos. La irracionalidad que sembró a España de horror y muerte y dibujó una línea divisoria entre los españoles. Una guerra fraticida cuyos avatares lo trajeron a Martos, donde se enamora de una marteña, hecho que culminará en boda el 15 de Agosto de 1938.

El final de la durísima contienda se aproxima y en el frente republicano se instala un lúcido pesimismo. La derrota hace acto de presencia. Viene con su equipaje desgarrado de desaliento. El esfuerzo, el sacrificio y lo que es peor, la muerte de miles de españoles, ha sido baldío.
Manuel Azaña, el 18 de Julio de 1938 decía estas palabras:"Yo afirmo, que ningún credo político, venga de donde viniese, aunque hubiese sido revelado en una zarza ardiendo, tiene derecho, para conquistar el poder, a someter a su país al horrendo martirio que está sufriendo España"

Llegaron los años oscuros de silencio y de hambre. La justicia y la libertad por la que tantos y tantos españoles lucharon, quedaron en punto muerto. Los ideales republicanos de Antonio, su verdad interior, quedaron plegados, ocultados en un lugar recóndito. Por él mismo y por los hijos que le nacieron, Antonio aprende a silenciar su voz, sus anhelos y su rebeldía, a sobrevivir en la cárcel, a ver pisoteados sus sueños. Junto a la amargura de la derrota, la soberbia de los vencedores. Condenas a muerte, paseíllos, denuncias, detenciones, chivatazos, palizas, desquites…revancha. Las aspiraciones de una España democrática se estrellaron contra una muralla de intolerancia.

El Presidente Azaña profetiza: "Por mucho que los españoles se maten entre sí, los que queden, de uno y otro bando, no van a tener más remedio, a mayor o menor plazo, que entenderse" Y clama recordando a los dos bandos, no el mensaje de la victoria, sino el de la fraternidad universal: Paz, Piedad y Perdón.

Pero no obstante, nadie, ni la más represora de las dictaduras, puede cortar las alas del pensamiento y en la clandestinidad, Antonio busca afinidades, camaradas, amigos que se alimentan del ideal común, soñadores que esperan que la pesadilla acabe.

Y la ilusión, agazapada en el secreto de los largos años, emerge, se revitaliza de nuevo hasta llegar a desbordarse aquel día de noviembre del año 1975. El sueño emancipador de la Libertad triunfa y se hace protagonista al fin en una España dubitativa, pero resuelta a ser plural.

Y para Antonio y para millones de españoles, entra el tiempo largamente esperado: la ansiada democracia. Y con la democracia, Antonio Villargordo Hernández, es nombrado primer alcalde socialista en Martos, periodo fructífero de su vida que se alargaría durante cuatro legislaturas y donde se hace patente el talante dialogante y democrático que siempre movilizó su pensamiento y el cual pone de manifiesto en la serie de preguntas que él tiene la amabilidad de contestarme y que a continuación transcribo.

Pregunta: **Antonio, ¿qué valores has defendido a lo largo de tu vida política?**
Respuesta: La sinceridad y la defensa del más débil. En mi mente sólo ha habido un pensamiento: defender al que más lo necesitaba. Porque yo he sido un trabajador desde los 14 años y sé lo que es trabajar duro.

P. **La política es apasionante y absorbente, pero, ¿es gratificante?**
R. No, si soy sincero, no. Porque siempre hay algo por hacer. Aunque hayas hecho mucho, cuando miras a tu alrededor, te das cuenta de lo que queda y uno siempre está insatisfecho y busca hacer más cosas para el pueblo. La gratificación te la da la gente, las personas cuando se acercan a ti, y eso yo sí lo he sentido, y la sigo sintiendo.

P. **¿Cómo ves tú, Antonio, el inquietante latiguillo de "todos los políticos son iguales"?**
R. Eso no es así, ni mucho menos. En la derecha y en la izquierda hay buenas y malas personas, pero todos buenos o todos malos, no. Hay gente que está en política porque la ama, porque la siente. Yo me metí en política porque me gustaba. Y me sigue gustando, lo que pasa es que ya, con mi edad, no puedo. Pero si yo estuviera bien, estaría liado

P. **La política es una herramienta capaz de transformar el mundo, pero ¿qué hay que hacer para que los jóvenes se interesen más por la política?**
R. Los jóvenes se interesarían más por la política si vieran los resultados más fáciles, que tuvieran más posibilidades de acceder a una vivienda, para estudiar una carrera, para conseguir un trabajo estable.

P. **Crees que los Ayuntamientos, como forma más cercana de la Administración Pública a los ciudadanos deberían tener más competencias y más presupuesto?**
R. Sí, más dinero, y que sean capaces de administrarlo bien. Yo siempre fui muy pedigüeño, en Sevilla o en Jaén. Es que no había otra manera, había que empezar a urbanizar las calles y sin dineros y rabiando, y fiado el cemento, las tuberías, la arena. Los pueblos jamás se acabarán de construir. No sólo por su expansión, sino porque sus cascos antiguos requieren continuos arreglos. Al llegar yo al Ayuntamiento, no había alcantarillado, en casi ninguna casa había agua potable.
Cuando yo planteé al equipo de gobierno una cosa que era obsesión mía, cubrir el arroyo de la Fuente de la Villa, me dijeron: ¡pero cómo cubrimos esto, pero de dónde vamos a sacar los dineros, si eso vale un dineral! Bueno, les dije, primero vamos a buscar un ingeniero que nos haga el proyecto y veamos lo que vale y si no lo hacemos de una vez, lo hacemos en varios tramos. Hablé con un ingeniero que yo tenía amistad con él y me dijo: yo te hago el proyecto. Hicimos el proyecto y cuando apañé una manera de que me dieran dineros, teníamos para hacer unos cien metros. Y yo pensé: si hacemos cien metros la gente de la Fuente de la Villa va a decir, claro, como tú eres del barrio. Entonces hablé con los compañeros y les propuse: hacemos 50 metros abajo y 50 metros arriba, para que ni los de arriba ni los de abajo se molesten. Y así empezamos, golpe tras golpe, y a los dos o tres años otro golpe, y me decían, pero si esto parece la obra de El Escorial, pero yo no decaí y seguí, y cuando llegamos hasta la vía, yo sabía que habíamos hemos hecho pueblo.
Y por esto me insultaron los dueños de las huertas, y ahora les digo ¿cuánto vale la huerta? Lo que ahora un metro cuadrado, valía entonces la huerta entera.

Trini Pestaña, Amador Aranda,
y Antonio Villargordo.

Fotografía: "Foto Rafael"

P. **Los políticos hacen una Ley de Memoria Histórica, la Iglesia, con las beatificaciones, hace su contrapunto, política al fin y al cabo. ¿Qué te parece ese meterse en política de la Iglesia?**
R. Yo creo que la Iglesia se está pasando. Ven que se les está yendo la clientela y abusan del ciudadano. La función de la Iglesia es cosa aparte. Su misión es acercar la gente a Dios, sin meterse en política.
P. **La política obliga a decidir, y por lo tanto, a equivocarse. ¿En qué te equivocaste tú, Antonio?**
R. En escoger a los hombres. Las personas que tú creías que te iban a responder de una manera, luego lo hacían de otra. A la hora de gobernar, hay que unificar criterios, y eso es muy difícil.
P. **La política es acción y no sólo discurso. ¿Cual es tu concepto de política?**
R. El político debe ser una persona fiel a sí misma, y dar ejemplo con su manera de ser. Debe ser amable, estar junto al débil. Yo me jubilé en el año 1978, y en el 79, ya era alcalde. El trabajo que yo desarrollaba se quedó a un lado y llegó el torrente de la política y me arrastró. Porque yo no quería ser alcalde, nunca lo había pensado. Cuando me lo comunicaron en una Asamblea Provincial del partido, no me lo creía.
Lo primero que hice cuando tomé posesión, fue ponerme en manos del secretario del Ayuntamiento. Después convoqué en el Salón de Sesiones a los funcionarios, a los trabajadores y les dije que el usted se había acabado, que se dirigieran a mí de tú a tú, y que prefería ponerme colorado una vez, a ponerme amarillo cien.
Algunos pensaban que por ser yo de izquierdas iban a salir por el balcón en vez de por las escaleras, pero pronto comprobaron que mi talante no iba por ese camino. Dejé claro que los rojos no les iban a echar por el balcón como muchos creían, que si llevaban a cabo el desempeño de su trabajo con dedicación y responsabilidad, nos íbamos a entender. Y tengo que decir que todos ellos me respondieron bien.

P. **¿Qué te ha enseñado la política?**
R. A ser leal conmigo mismo y con los demás, con los que me rodeaban. A no buscar caminos extraños. El político debe ser leal y sincero, ir con los brazos abiertos, sin buscarse un objetivo propio. Yo estoy orgulloso de haber hecho política. La prueba es que en la provincia de Jaén, donde quiera que preguntes, te dicen quién es Antonio Villargordo.

P. **¿Has tenido en cuenta a lo largo de tu vida pública que tú te encontrabas en un escaparate?**
R. Sí, por eso he procurado ser como he sido. He creído que debía ser un ejemplo, ofrecerme a los demás. Lo peor que me ha pasado en mi vida pública, fue el conflicto con los gitanos. Creían que yo era el culpable de lo que había pasado porque los gitanos iban a pedir al Ayuntamiento: siempre no se les favorecía, pero en la medida de lo posible, se atendían sus demandas. Fue muy duro, muy duro.
P. **¿Qué te parece el papel cada vez más relevante de la mujer en el ámbito político?**. En ese aspecto yo estoy en defensa de la mujer y al lado de la mujer. La mujer no tiene que ser una esclava del hombre ni de la casa ni mucho menos. La prueba de eso es que yo tenía una hermana mayor que yo seis años y en aquellos tiempos las mujeres no servían nada más que para fregar la casa y barrer y lavar la ropa. Eso era lo que le había enseñado mi madre. Y por la tarde, cuando habían terminado con la casa, sentarse las dos a coser. Ya entonces, yo creía que ese no era el papel de la mujer. Hoy las mujeres tienen más capacidad cultural, tienen otros medios, se han culturizado más, en muchos casos son más espabiladas que el hombre, han asimilado más que el hombre. La mujer necesita emanciparse del hombre. Ahora la gente dice que como trabaja la mujer, los matrimonios se rompen más fácilmente. Pero ese no es el motivo primordial Lo que está pasando con los asesinatos de las mujeres es una auténtica barbaridad. Están los hombres pervertidos o se creen que la mujer es una cosa que la compra en el mercado como el que compra un kilo de patatas. La maté porque era mía. No señor, es tu compañera y sufre las mismas consecuencias que tú. Que tú trabajas, ella también. Tú trabajas ocho horas y ella 16, 24, 42, todo el día está trabajando, y aporta más que tú a la casa, porque ella siempre está pensando que aquí un kilo de patatas vale menos que allí, y recorre un kilómetro para ahorrarse diez céntimos, y los diez céntimos son para tu casa, y siempre preocupada de los hijos, y de que vayan

Fotografía: "Foto Rafael"

al colegio, y limpios. El hombre no. Él se sale por la mañana tan campante a trabajar, pero allí se ha dejado a la esclava, y la esclava tiene tanto derecho como tú, aporta tanto a la familia como tú. Yo es que no soy capaz de pensar de otra manera.

P: **Antonio, ¿Qué es el socialismo para ti?**
R. Yo creo que es la lucha por la igualdad de las personas. Porque dice el socialismo que cuando nace una persona, ya tiene derecho a vivir, el derecho a nacer te da derecho a vivir. Ahora, no es que sea perfecto. En las ideologías políticas no hay ninguna perfecta, ni hoy ni antes ni mañana, me parece a mí, ese es mi criterio. Pero todos sabemos que de cualquier forma de gobierno, la democracia es la mejor, y el sentido de la democracia, es el respeto a los demás, a los que no piensan como tú. El socialismo busca la igualdad entre los hombres y las mujeres, y no quiere discriminación: las mujeres tienen tanto derecho como los hombres. Y tiene que ser en las mismas condiciones. Digan lo que digan sus detractores. El socialismo lo primero que quiere es cultura, que el hombre y la mujer tengan capacidad suficiente para razonar, para reconocer las cosas, porque si una persona, si un pueblo tiene cultura, tiene capacidad de entendimiento. El respeto a los demás, sólo lo da la cultura.

P. **La sencillez y la proximidad, ha sido tu talante político ¿Consideras que fuiste un alcalde para todos los marteños?**
R. Sí, sin ser marteño, fui marteño. De verdad. Los marteños, cuando me nombraron hijo adoptivo de Martos, premiaron, sobre todo, mi voluntad de ser marteño. También premiaron mi labor, porque los marteños sabían que yo impulsé a Martos, lo saqué de la oscuridad. Mi mujer era marteña, mis hijos son marteños y yo me he considerado siempre un marteño.

Al terminar esta entrevista, Antonio, a modo de epílogo recalca: En toda mi vida he tratado de ser honesto conmigo mismo y con los demás, ¿equivocaciones? muchas, pero siempre me he entregado, siempre he optado por el compromiso, siempre he defendido al más débil, siempre me he sentido un marteño, uno más entre vosotros.

Trini Pestaña.